



# La Kermesse Heroica

(LA KERMESE HÉROÏQUE)

MAESTROS  
FRANCESES OLVIDADOS

Nº 139 (OCTUBRE 2006)



## SINOPSIS

Nos encontramos en Flandes en el siglo XVII. Los famosos Tercios españoles luchan contra los patriotas flamencos que buscan liberarse del yugo español, representado por la figura opresora del Duque de Alba y sus tropas, que solían arrasrar las localidades por las que pasaban. Es por ello que cuando a un pequeño pueblo se anuncia la llegada de las tropas de Felipe II es comprensible que a los hombres, las fuerzas vivas del lugar, les entre el pánico y no encuentren más solución que hacerse los difuntos, y lo que tenga que ser, será. Ante tamaña demostración de valentía, son sus mujeres las que toman las riendas de la situación, y para librar a sus hogares de una destrucción segura deciden dar a los fieros soldados un recibimiento que no podrán olvidar.

## FICHA ARTÍSTICA

Cornelia de Witte .....	Françoise Rosay
Siska.....	Micheline Cheirel
La pescadera.....	Maryse Wendling
La panadera.....	Ginette Gaubert
La posadera .....	Marguerite Ducouret
El duque de Olivarès.....	Jean Murat

## FICHA TÉCNICA

Dirección.....	Jacques Feyder	Fotografía .....	Harry Stradling Sr.
Productor .....	Pierre Guerlais	Guión ..	Charles Spaak y Bernard Zimmer
Música .....	Louis Beydts		

Duración..... 115 min.  
Nacionalidad .... Francia-Alemania  
Año de Producción ..... 1935  
(B/N)

## EL DIRECTOR: JACQUES FEYDER

Director belga nacido el 21 de Julio de 1885 en Ixelles y fallecido en 1948. Su verdadero nombre es Jacques Fréderix. Su padre aceptó que fuera actor bajo la condición de que no usara su nombre de familia. En 1911 llegó a Paris y comenzó actuando en pequeños papeles y pronto decidió que su camino era la realización de películas. Luego de la interrupción causada por la guerra, retornó a Francia comenzando la fase de su carrera que estableció su reputación durante los 20's y 30's como un pionero del realismo poético del Cine Francés. Su principal película, *L'atlantide* (1921), se filmó en parte en el Desierto del Sahara y fue la producción francesa más cara de aquella época. Dirigió a Greta Garbo en la película muda, *The Kiss* (1929), en Hollywood pero pronto descubrió que la atmósfera de esta ciudad no era compatible con su temperamento y retornó a Francia en 1931. De esta época datan tres éxitos donde actuaba su esposa *Le Grand Jeu* (1934), *Pensión Mimosas* (1935) y *La Karmesse Heroica* (1935). Este último es su película más famosa y ganadora de muchos premios internacionales y fue prohibida por Goebbels después de la invasión Nazi, debiendo Feyder refugiarse en Suiza durante la Segunda Guerra Mundial.



## GALARDONES



Mejor Director

## FILMOGRAFÍA PRINCIPAL DEL DIRECTOR

1921	<b>L'atlantide</b> (L'atlantide)	1934	<b>Le Grand Jeu</b> (Le Grand Jeu)
1929	<b>The Kiss</b> (The Kiss)	1935	<b>La Karmesse Heroica</b> (La Kermesse Heroïque)

## COMENTARIO

Comenzar el ciclo dedicado a los maestros franceses olvidados con la proyección de una película como *La kermesse heroica* de Feyder me parece doblemente acertado: en primer lugar porque la maestría de este descacharrante comedia me parece fuera de toda duda, y en segundo porque probablemente sea una de las grandes obras más desconocidas por las nuevas generaciones de cinéfilos. Es cierto que hace años, cuando se realizaban esas listas siempre tan injustas de las mejores películas de la historia, *La kermesse* aparecía siempre en los primeros lugares de las mismas, codeándose con otras obras maestras reputadas. Sin embargo, con el paso de los años, fue desapareciendo de ahí y pasó a un profundo y silencioso anonimato. Dirán ustedes que ello pudo ocurrir porque el tiempo, juez cruel e implacable, haya pasado por encima de la misma y la película haya envejecido mal y dejado al descubierto fallos o lagunas que justifiquen su caída en desgracia. No, amigos míos, no. Como podrán ustedes comprobar hoy, la vigencia artística de la obra se mantiene, y su sentido del humor feroz y su afilada crítica a toda figura heroica, institución militar y demás bicho viviente que pulula por su celuloide está fresco como el primer día. Probablemente lo único que ha envejecido sea el criterio de los críticos que, cuales padecientes de alzheimer, han olvidado recomendar a sus lectores esta obra maestra. En un pequeño pueblo de Flandes, el burgomaestre prepara un banquete para la boda de su hija con un carnicero. La llegada del temible ejército español es anunciada, lo que aterroriza a los aldeanos y sobre todo al burgomaestre que se hace pasar por muerto. La esposa de éste, Cornelia, mujer enérgica e inteligente, junto con las otras mujeres, decide recibir a los conquistadores españoles con un gran festín del que ni ellas ni los guapos soldados se arrepentirán... Este acontecimiento, una noche de fiesta, bebida, juegos y pasión, es la base de esta *kermesse heroica*, pues eso es lo que significa dicha palabra, fiesta. Y en eso convierte Feyder su película, en una fiesta en que todo es diversión: los diálogos son ingeniosos y milimetrados, la puesta en escena es soberbia -donde Feyder rinde todo un homenaje a las escuelas pictóricas barrocas holandesa y española-, los movimientos de cámara son tremendamente modernos, con espectaculares *travellings* inusuales para la época, el ritmo es exacto y la temática es audaz pero sin caer en ningún momento en la vulgaridad. Todo ello hace que estemos ante una de las mejores comedias

francesas de la historia del cine. Ya desde el principio el tono de la película está bien claro, se trata de una comedia, que ridiculiza todos los estamentos conocidos y a todo el mundo. Al respecto decir que los españoles somos retratados como auténticos tiranos y seres despreciables, no en vano nos encontramos en una tierra donde aun hoy se asusta a los niños no con la llegada del hombre del saco, sino con la del Duque de Alba, "gracias" a su tristemente famoso tribunal de la sangre. Pero no sólo los españoles salimos malparados: los burgueses flamencos quedan retratados como ratas asustadas, los héroes a la altura del betún, al igual que el ejército en general... Sólo se salvan las mujeres, lo que convierte a la película en un extraño canto feminista, y el sexo como divertimento sano, lo cual en un año como 1935 tiene su valor como elemento trasgresor. Probablemente Feyder con esta película fue el precursor sin saberlo de la famosa consigna de los 60 "haz el amor y no la guerra". Gran parte del mérito corresponde a un extraordinario guión, lleno de frases ingeniosas y divertidísimas que no han perdido nada de su chispa, en medio de situaciones todavía más hilarantes, y dichas por unos personajes todos encantadores y llenos de fuerza, sobre todo ese grupo de mujeres que deciden tomar las riendas del asunto, interpretadas de forma muy vital y enérgica por Françoise Rosay, Micheline Cheirel, Lyne Clevers y Marise Wendling, entre otras. Los actores, encargados de realizar papeles menos poderosos por una vez, deben subordinarse a los manejos de ellas, y ser caricaturizados sin piedad en un mundo donde se supone que ellos llevan las riendas. Y cómo no, la figura del director, pieza clave en la grandeza de esta película, con una forma de dirigir adelantada a su tiempo, narrando de una forma precisa y con un enorme dominio del ritmo, sumándole a ello también un excelente uso de la cámara con movimientos realmente espectaculares, a través de una dirección artística verdaderamente impresionante. Prohibida en muchos países por gobiernos de todo el espectro político, desde los nazis de Goebbels hasta por parlamentos democráticos, de estreno tardío en otros muchos -a España no llegó hasta los sesenta-, fue sin embargo un éxito desde el principio. En fin, en definitiva, prepárense a ver una buena película, de esas que ya no se hacen, o por lo menos no con la frecuencia que sería deseable.

Domingo Hernández

## SOBRE EL REPARTO

### FRANÇOISE ROSAY

Nació el 19 de abril de 1891 en París. Colaboró en películas tales como: *La Kermesse heroica* (La Kermesse héroïque, 1935) de Jacques Feyder; *Jenny* (*Jenny*, 1936) de Marcel Carné; *Carnet de baile* (Un carnet de bal, 1937) de Julien Duvivier; *Drôle de drame* (Drôle de drame, 1937) de Marcel Carné; *Matrimonio de estado* (Saraband for Dead Lovers, 1948) de Basil Dearden; *Vagabundos de la ilusión* (Les vagabonds du rêve, 1949) de Charles-Félix Tavano; *Los Siete pecados capitales* (Les sept péchés capitaux, 1952) de Yves Allégret; *La Princesa de Éboli* (That Lady, 1955) de Terence Young; *El Jugador* (Le joueur, 1958) de Claude Autant-Lara; *Yo y el coronel* (Me and the Colonel, 1958) de Peter Glenville y *La Hora 25* (La vingt-cinquième heure, 1967) de Henri Verneuil. Finalmente falleció en París el 28 de marzo de 1974.

### JEAN MURAT

Su verdadero nombre era Jean Robert Edouard Murat. Nació en 13 de julio de 1888 en Perigueux (Francia). Algunos de los films que interpreto fueron: *Si Versailles M'était Conté* (1954), Louvois; *Ne répond Plus* (1932), Droste; *77 Rue Chalgrin* (1931); *Le Roi de la Pédale* (1925) y *Le Stigmate* (1924), Lewis Johnson. Falleció en Aix-en-Provence (Francia) el 4 de enero de 1968.

## LA CRITICA OPINA

Cuando las tropas de Felipe II entraron en un pequeño pueblo de Flandes no se esperaban el recibimiento que encontraron. Las mujeres, ataviadas de riguroso luto, salieron a ofrecerles bebida y comida en cantidad, así como otros favores (mutuos) que ya se imaginarán ustedes. Los maridos, que ni mucho menos habían fallecido, estaban escondidos tras los cerrojos y el alcalde, hombre tan valiente como el ratón cuando ve acercarse al gato, no duda en hacerse el muerto mientras los españoles se divierten con sus *a priori* temerarias mujeres. Este acontecimiento, una noche de fiesta, bebida, juegos y pasión, es la base de *La kermesse heroica*, para el que suscribe la comedia francesa por antonomasia en la historia del cine. Ejemplar en cuestiones como el ritmo o la dirección de los actores, la película no tiene ni un ápice de vulgaridad vista 70 años después de su estreno (a España no llegó hasta finales de los sesenta, pues la desmitificación del heroísmo de los soldados no sentó demasiado bien por estos lares), igual de divertida que en su día. Sin tratar de engañar al espectador con vueltas de tuerca que no harían más que dañar el magnífico camino argumental, estamos ante una comedia que se ve tan bien tanto por sus descacharrantes diálogos como por la estupenda puesta en escena, jugando a voces con el espacio, controlado magistralmente por Feyder. Inigualable, inmejorable, tierna y muy divertida.

www.planetacine.com